

Los números en El otoño del patriarca: símbolos recurrentes y supersticiosos*

Numbers on The Autumn of the patriarch: recurrent and superstitious symbols

Diana Henao Sierra**

dhenasi@eafit.edu.co

Resumen

Este texto busca evidenciar cómo los números no sólo símbolos que representan cantidades, sino que también son símbolos que representan cargas culturales y esotéricas de los pueblos. En la novela *El otoño del patriarca* de Gabriel García Márquez, pueden identificarse algunas estrategias narrativas que hacen uso de los números para permitirle al lector adentrarse en la realidad imaginaria y en las creencias y costumbres del país caribeño donde reina el patriarca. Estos números “simbólicos y culturales” que recurrentemente hacen parte de la narración, se analizan desde las creencias y explicaciones sociales, filosóficas y religiosas, para así poder interpretar su carga esotérica y supersticiosa dentro de la novela.

Palabras claves

Números, Símbolo, Superstición, Gabriel García Márquez, El Otoño del Patriarca.

* Artículo presentado como requisito para optar al Título de Magister en Hermenéutica Literaria de la Universidad EAFIT

** Especialista en Estudios Políticos de la Universidad EAFIT. Gerente de Investigación y Proyectos de la empresa Investigación y Conocimiento Empresarial S.A.S. Agencia de Consultoría Empresarial

Abstract

This paper aims to evince that numbers are not just symbols that represent quantities; they are also symbols that represent an esoteric and cultural burden. We can identified in the novel *The Autumn of the patriarch* written by Gabriel García Márquez, some narrative strategies that use numbers to allow the reader to get into the imaginary reality and into the customs and believes of that Caribbean country where the patriarch reigns. These “symbolic and cultural” numbers that repeatedly made part of the narration, are analyzed from the believes and from the social, philosophical and religious explanations, in order to identify their esoteric and superstitious cargo along the novel.

Key Words

Numbers, Symbol, Superstition, Gabriel García Márquez, *The Autumn of the Patriarch*.

“Toda novela es una adivinanza del mundo”

Gabriel García Márquez (Fernández: 81)

Introducción

En la novela *El otoño del patriarca*³ de Gabriel García Márquez, pueden identificarse tres números como símbolos recurrentes que se encuentran a lo largo y el ancho de la narración y que no son simplemente elementos descriptivos que aluden a cantidades enunciadas por el autor, sino que se constituyen como

³ *El otoño del patriarca* trata del despotismo, del dictador hispanoamericano en el ocaso, cuando la conciencia tiene telarañas y los insomnios y las pesadillas ensombrecen sus últimos coletazos de vida. Sobre la soledad del déspota. (Fernández: 105). La novel relata la vida, el poder, los vicios, los miedos y la muerte de un patriarca, dictador de un país, ubicado en el caribe latinoamericano y quien a pesar de ser el patriarca, vivió lleno de miedos derivados de su enorme, abusivo, despiadado y cuasi-eterno poder. Desde el momento en que este patriarca militar se convierte en dictador, su vida se auto condena al mantenimiento por encima de todo y de todos, de un poder absoluto e irracional. Pero este hombre poderoso, que ha vivido más de cien años, no es inmortal, al final de sus días resulta que él también es un simple mortal supersticioso y solitario.

estrategias narrativas que simbolizan lo supersticioso y esotérico de la cultura caribe latinoamericana, en donde reina el patriarca de la novela.

Los números son herramientas que nos han permitido comunicarnos y relacionarnos a través de los tiempos, los números le han permitido a los autores comunicarse con los lectores y a los lectores comunicarse con la realidad narrada. Son símbolos que operan como códigos que de común acuerdo entre los hombres, han facilitado las relaciones entre las diferentes culturas y entre los miembros de esas culturas. Pero los números no solo le permiten a los hombres comunicarse y medirse, también le permiten explorar su ser en todas sus dimensiones y algunas de esas dimensiones se han afianzado y esparcido gracias a la función que cumplen los números como símbolos que permiten explicar lo inexplicable.

Los números como símbolos cargados de significado cultural y supersticioso, serán referenciados en este texto, desde diferentes aproximaciones sociales, religiosas y culturales, para luego ser identificados en la novela específicamente, con su significado supersticioso dentro de la narración. Buscaremos entonces, acercarnos a una interpretación cultural desde lo numérico-simbólico, de algunos hechos narrados en la novela y que por medio de los números pueden interpretarse las acciones de los personajes no como simples acciones narradas, sino como referentes culturales y supersticiosos que se describen por medio de los números simbólicos de la novela.

Los tres números recurrentes identificados en *El otoño del patriarca* son: el tres, el veintitrés y el cuarenta y ocho. Tres números simbólicos en la vida de la novela, que existen en esa realidad imaginativa y tres números simbólicos de la vida real, que también existen en la realidad real y que le permiten al lector adentrarse en esa realidad imaginativa de la novela, en esas creencias y costumbres de aquel país caribeño donde reina el patriarca.

1. Los números y la simbología de lo supersticioso

“Si no creéis, no entenderéis”

San Agustín

Los números han sido utilizados por la humanidad como códigos o convenciones que representan un orden o una cantidad, y sabemos que las relaciones entre los números y lo que representan son los sistemas o unidades significantes, que al relacionarse unos con otros van conformando los códigos que usamos para comunicarnos. Esa comunicación requiere de un proceso de interpretación que de ser correcto, pone en el mismo plano la intención de quien emite el símbolo como código y de quien lo recibe e interpreta en la misma línea del emisor.

Desde los tiempos antiguos, los números, que aparentemente no sirven más que para contar, han ofrecido un soporte de elección a las elaboraciones simbólicas. Expresan no solamente cantidades, sino ideas y fuerzas. [...] La palabra siempre ha tenido influencia sobre los hombres. Pero, si la eficacia del verbo es grande, la del número la supera; si la palabra es la explicación del signo, el número es efectivamente la raíz secreta, pues es producto del sonido y del signo, y por tanto a la vez más fuerte y más misterioso. (Chevalier: 763)

Los símbolos representan la realidad, el proceso del conocimiento humano se basa en lo simbólico para desembocar en el hacer y luego en la experiencia. El conocimiento de la realidad consiste en una aproximación simbólica y en una interpretación sensorial de ésta. “La noción de símbolo no es universal, sino cultural, puede estar presente o ausente, diferir de una cultura a otra e inclusive dentro de una cultura dada” (Sperber: 75). Por lo tanto, la interpretación de los números como símbolos, también es una interpretación cultural. Por más ampliada

que esta interpretación se encuentre y aunque sea compartida por varias culturas, aún así, no podemos afirmar, ni asumir que el acuerdo es universal. Los símbolos son referencias culturales que necesitan ser interpretados.

Los números utilizados como referencia simbólica de lo esotérico y supersticioso en diferentes culturas, religiones y civilizaciones; han permitido al hombre relacionarse entre sí y con otros, además de relacionarse con la naturaleza y los demás fenómenos que están por fuera de su alcance y comprensión.

Lo simbólico de una representación es un valor no expreso, un intermediario entre la realidad reconocible y el reino místico e invisible de la religión, de la filosofía y de la magia; media por consiguiente entre lo que es conscientemente comprensible y lo inconsciente. (Frutiger: 177)

Podemos afirmar entonces, que los números pueden ser usados para significar diferentes mensajes o pueden operar simplemente como una forma para designar la cantidad de objetos (números cardinales). También pueden usarse como símbolos para representar ideas o mensajes que deben ser transmitidos y con ellos el desarrollo de la cultura y las creencias de los pueblos. Son herramientas para ordenar y para interpretar el mundo de modo que le permitan al hombre sobrevivir y relacionarse. Pero no todos los números son símbolos, ni todos tienen significados especiales, ni todos los significados aplican a todas las culturas y mucho menos a todas las personas. Por esto, los números de los que hablaremos serán simplemente algunos símbolos culturales que nos permiten identificar lo supersticioso dentro de la novela *El otoño del patriarca*.

2. Los números y su función en *El otoño del patriarca*

2.1. El número tres

El tres es un número que aparece recurrentemente en la novela, *El otoño del patriarca*, pero no es en la única novela en la que este recurso simbólico es usado, también se encuentra visible en otras novelas de García Márquez, como lo afirma Vargas Llosa cuando dice: Una constante de la escritura en *Cien años de soledad* es agrupar los objetos de la realidad ficticia en unidades de tres miembros (p. 587). También se encuentra el número tres en la llamada estructura tripartita que Dante le ha dado a *La divina comedia*; *Los de abajo* de Mariano Azuela, tres libros; entre otros.

El tres está presente en las leyendas y en los cuentos tradicionales de los hermanos Grimm. Tres suelen ser, sí, las pruebas iniciáticas para el héroe que resuelve el enigma y vence los obstáculos en el difícil camino hacia la princesa, el reino, la felicidad. (Vital: en línea)

Para intentar explicar el significado o la simbología que envuelve este número no sólo en la literatura, sino también en las ciencias, en la filosofía y en la religión, comenzaremos por identificar el símbolo inicial al que puede referenciarse el número tres: "Cada uno de los dígitos tiene fuerza en la psique y en las representaciones artísticas y simbólicas: el uno es la unidad, es el universo; el dos es la pareja, es la fusión, es el otro; el tres es la armonía de una estructura piramidal." (Vital: en línea)

Luego, el número va adquiriendo un significado que se deriva de su génesis como pirámide y como armonía y va desencadenándose en las ciencias y en las artes humanas, en las religiones y en las culturas:

Tres es universalmente un número fundamental. Expresa un orden intelectual y espiritual en Dios, en el cosmos o en el hombre. Sintetiza la trinidad del ser vivo, que resulta de la conjunción del uno y del dos, y es producto de la unión del cielo y la tierra. (Chevalier: 1016)

El número tres es entonces entendido como parte de una construcción en la que se suma el universo y la fusión de todo lo que hay en él. Es un número que tiene implicaciones desde lo sagrado, lo aritmético, lo humano, lo social, e incluso lo irreal. Los filósofos antiguos; la mitología griega y romana⁴; la civilización egipcia y la hindú, la escandinava y la azteca⁵; las religiones llamadas paganas, las religiones mayoritarias como el catolicismo, e incluso la masonería, tienen referencias que describen a este número como parte de los cimientos de sus creencias y ritos. Este número es la representación de un ciclo completo: nacimiento, vida y muerte y al mismo tiempo es un número perfecto, un número que simboliza el equilibrio y por ende la tranquilidad. Ariel Álvarez Valdés identifica que: el número tres representa "totalidad", quizá porque tres son las dimensiones del tiempo: pasado, presente y futuro. Decir tres equivale a decir "la totalidad" o "siempre". (en línea)

Entre los cristianos se habla de la santísima trinidad: Padre, Hijo y Espíritu Santo; de las tres virtudes teologales: fe, esperanza y caridad; y de permanentes referencias que se enuncian de a tres, tales como:

Tres fueron los magos que vinieron a adorar al niño Jesús cuando nació: Melchor, Gaspar y Baltazar; mismos que también le hicieron tres regalos:

⁴ En la mitología griega y romana, al número tres se le ha considerado como el principal atributo de los sucesos legendarios: se dice que el rayo de Jove era tridente; que el astro rey tenía tres nombres: Sol, Apolo y Líber y que, igualmente al planeta nocturno, se le designaba de tres maneras: Luna, Diana y Hécate. El imperio del mundo se divide entre sus tres dioses: Júpiter rey de los cielos, Neptuno, señor de los mares y, Plutón, tirano de los infiernos. (Santana, 2008)

⁵ Las trinitades egipcias fueron: Isis, Osiris y Horus; las de los hindúes eran: Brahma, Vishnu y Shiva; entre los godos se conocieron a: Wotam, Freya y Thor; las de los escandinavos fueron: Odín, Vile y Ve; y entre los mexicanos o aztecas tuvieron a: Huitzilopochtli, Tlaloc y Texcallipoca. (Santana, 2008)

oro, incienso y mirra. [...] Para la ejecución de los mártires del Gólgota, se erigieron tres cruces en el cerro del calvario; tres clavos los sujetaron a cada uno en la cruz; Jesús; murió a las tres de la tarde y resucitó al tercer día; las virtudes teologales son también tres. (Santana: en línea)

Otras religiones y organizaciones también identifican al número tres como un símbolo importante dentro de su sistema de creencias y de relaciones, esta amplitud de manifestaciones perfilan al número tres no solamente como un número real, sino también con una carga simbólica mágica y esotérica.

Entre los druidas, se le consideraba al número tres, como de gran influjo dentro de sus prácticas sagradas [...] En la masonería también el ternario es el más usual de los símbolos, si tomamos en consideración que desde la época de los romanos, los artífices establecieron el axioma que dice: “*trinum fa-ciunt collegium*”, que traducido al castellano indica que tres, hacen un colegio; palabras que más tarde vinieron a constituir, la base fundamental en que la masonería se apoya.(Santana: en línea)

El tres es entonces un número con infinidad de significaciones desde lo simbólico, que aunque podrían identificar al número como un símbolo universal, realmente no lo es, ya que cada interpretación cultural se hace en la forma que le permita al hombre comprender, adaptarse y sobrevivir en su mundo propio y colectivo. El número tres, también se identifica en la novela *El otoño del patriarca* como un elemento simbólico del lenguaje utilizado en la narración que hace parte del repertorio supersticioso de los personajes, pero en especial de la vida del patriarca.

Un tres simbólico desde lo perfecto y lo seguro, pero también desde lo misterioso y lo confabulado que permitió asegurar el destino del patriarca y su poder en este país costeño y supersticioso. El tres se va configurando como un

triángulo divino y perverso que envuelve la vida del patriarca y el misterio de su origen, lo que se evidencia en la novela, en la siguiente narración:

En los archivos del monasterio donde la habían bautizado⁶ no se encontró la hoja de su acta de nacimiento y en cambio se encontraron tres distintas del hijo y en todas era él tres veces distinto, tres veces concebido en tres ocasiones distintas, tres veces parido mal por la gracia de los artífices de la historia patria que habían embrollado los hilos de la realidad para que nadie pudiera descifrar el secreto de su origen. (García: 138)

En la novela, pueden encontrarse además de las mencionadas, gran cantidad de referencias al número tres, pero en este caso el análisis va a enfocarse en una estrategia narrativa del autor, en la que confluyen no sólo el número tres como elemento simbólico, sino la repetición del número para acercarlo a la superstición y a la realidad, como se explicará a continuación.

2.1.1. Estrategia Narrativa: La repetición del número tres.

Una de las estrategias narrativas utilizadas por García Márquez en sus novelas consiste en la repetición, Vargas Llosa refiriéndose a la novela *Cien años de soledad* afirma: Pasan menos cosas de las que parece, pues pasan las mismas cosas varias veces (p. 599).

Las repeticiones de nombres, palabras, frases, números, acciones de personajes y un sinfín más, forman uno de los recursos principales que crean lo verosímil de la novela. [...] García Márquez lo usa para hacernos creer la narración cuando nos parezca inverosímil. (Kersten: en línea)

⁶ Se refiere a Bendición Alvarado, la madre del patriarca

Esto se puede identificar en la rutina del poder, que fue condenando al patriarca a ser el dueño y el habitante eterno de una prisión, que se fortificaba gracias a tres aldabas, tres cerrojos y tres pestillos. Tal vez por eso y por la magia del tres veces tres, y la repetición de su rutina como herramienta para vencer el temor a la traición, el patriarca podía dormir en su calabozo. Tres veces tres, es el conjuro del patriarca para ahuyentar su miedo a ser asesinado, especialmente por los suyos, es su superstición personal y su número simbólico recurrente.

En *El otoño del patriarca*, se encuentra referido ampliamente un comportamiento repetido⁷ donde el tres veces tres es el conjuro del patriarca, como se describe a continuación:

Nadie se alimentaba de ilusiones mientras no se apagaban las luces de las últimas ventanas y se escuchaba el ruido de estrépito de las tres aldabas, los tres cerrojos, los tres pestillos del dormitorio presidencial, y se oía el golpe del cuerpo al derrumbarse de cansancio en el suelo de piedra (García: 12)

Unas páginas más adelante vuelve a mencionar la acción que viciosamente el patriarca repetía noche tras noche, siguiendo la misma rutina solitaria, temerosa y supersticiosa.

Volvió a colgar la lámpara en el dintel y pasó los tres cerrojos, los tres pestillos, las tres aldabas de su dormitorio, y se tiró en el suelo, bocabajo, con el brazo derecho en lugar de la almohada. (García: 56)

Y se repite noche tras noche⁸ sin importar el rumbo de los acontecimientos del día o de la misma noche, el patriarca no cambia su rutina ni siquiera si estaban

⁷ Se pueden identificar al menos, 10 ocasiones donde se menciona el tres veces tres

⁸ Otras dos referencias con respecto a este ritual son: "No había más ruido en el mundo, él solo era la patria, pasó las tres aldabas, los tres cerrojos, los tres pestillos del dormitorio, orinó sentado en la letrina portátil, orinó dos gotas, cuatro gotas,

celebrando una victoria o si unos perros habían destrozado vivos a su esposa y a su hijo. Esta rutina del poder, del miedo y del dolor continuaba sin cambios y sin preguntas. Es el tres entonces para el patriarca, el número que triplicado le dará tres veces tranquilidad y le permitirá levantarse un día más a seguirle temiendo a su poder. Esos tres cerrojos, tres pestillos y tres aldabas encerraban la tranquilidad perdida por el patriarca y cedida al poder, esos tres elementos simbolizan más allá de la seguridad para los que fueron creados, la seguridad del poder.

El residuo trágico de la ironía general se revela claramente en la situación del patriarca: el poder, que tanto ansía tener y tan formidablemente consigue no le trae más que temores y soledad. [...] En el caso del protagonista de la novela de García Márquez, el inmenso deseo del poder que ignora el bien social, es el defecto que le lleva a una existencia angustiada y a la irónica verdad de la existencia humana: todo el poder del mundo no puede dominar la muerte. El general es conocido por su apetito desmesurado del poder. [...] Pero la conquista total del poder de su país no significa la felicidad sino un sentirse atrapado y aterrorizado. Como es característico de la epifanía demoníaca, la imagen de la prisión sirve para expresar la situación extrema del patriarca. Cada vez se siente más un monarca cautivo y su rutina de

siete gotas arduas, se tumbó bocabajo en el suelo, se durmió en el acto, no soñó, eran las tres menos cuarto cuando se despertó empapado en sudor, estremecido por la certidumbre de que alguien lo había mirado mientras dormía (García: 64) "Pasó las tres aldabas, los tres cerrojos, los tres pestillos, se sentó en la letrina portátil y mientras exprimía su orina exigua acariciaba al niño inclemente del testículo herniado hasta que se le enderezó la torcedura, se le durmió en la mano, cesó el dolor." (García: 105) "Desapareció en la sala de audiencias como un relámpago fugitivo hacia los aposentos privados, entró en el dormitorio, cerró las tres aldabas, los tres pestillos, los tres cerrojos." (García: 112) Pasaba las tres aldabas, los tres cerrojos, los tres pestillos, se tiraba bocabajo en el suelo, solo y vestido, como lo había hecho todas las noches antes de ti, como lo hizo sin ti hasta la última noche de sus sueños de ahogado solitario. (García:175) "Se despidió al pasar sin mirarlo, buenas noches, capitán, colgó la lámpara en el dintel, pasó las tres aldabas, los tres cerrojos, los tres pestillos, se sumergió bocabajo en un sueño alerta a través de cuyos tabiques frágiles siguió oyendo los ladridos ansiosos de los perros en el patio." (García:190) "Pues a pesar de la insistencia de José Ignacio Sáenz de la Barra de que viviera aquella noche memorable en medio del clamor y el fervor de su pueblo, él pasó más temprano que nunca las tres aldabas del calabozo de dormir, pasó los tres cerrojos, los tres pestillos, se acostó bocabajo en los ladrillos pelados con el basto uniforme de lienzo sin insignias." (García: 198) "Permanecían pendientes de sus órdenes casuales hasta que colgaba la lámpara en el dintel y oían el estrépito de los tres cerrojos, los tres pestillos, las tres aldabas del dormitorio enrarecido por la falta del mar." (García: 232) "La misma rutina, hasta el final de sus días, sin perdón y ya sin motivo, cerro su calabozo por última vez: No había más ámbito en el mundo que el de su dolor, pasó los tres cerrojos del dormitorio por última vez, pasó los tres pestillos, las tres aldabas, padeció el holocausto final de la micción exigua en el excusado portátil." (García: 246)

encerrarse en su alcoba de noche – “las tres aldabas,” “los tres cerrojos,” “los tres pestillos” – es simbólica de que él mismo crea su propia prisión (Ugdale: 8)

2.2. El número veintitrés

Este número tiene una gran cantidad de explicaciones que van desde lo más ridículo hasta lo más terrorífico, estas explicaciones ubican al número veintitrés como un número terrenal y en algunos casos premonitorio del fin. La fascinación por este número podría asimilarse a las cargas esotéricas del número siete o a las atribuciones negativas del número trece, a tal punto que incluso Hollywood se ha puesto al servicio del simbolismo del número veintitrés con una película de suspenso que lleva ese mismo número por nombre y que se encargó de aumentar el enigma alrededor del número, evidenciando un culto que afirma que todos los incidentes están conectados con el número veintitrés.

En la novela, el número veintitrés es un símbolo que representa malas noticias, noticias de muerte. Se identifica este número con las ventanas, por las cuales, el patriarca puede ver el mar y recordar cuando ese mar le pertenecía a su nación, nostalgia que hacía que contemplara ese mar tantas veces como ventanas había. Pero también, eran el recuerdo premonitorio de las veintitrés puñaladas con las que soñaba el patriarca que sería asesinado por sus militares y es con esta premonición, donde se ha identificado una coincidencia histórica relevante para el análisis del número veintitrés en la novela. En *El otoño del patriarca* el número carga de las atribuciones nefastas que se le han asignado, y estas consisten en que son también, veintitrés, las puñaladas que recibió el emperador Julio César cuando fue asesinado en el Teatro de Pompeyo por sus senadores romanos. En este punto no solo se identifica un número simbólico asociado a la premonición del fin, sino también al ego del patriarca que le permite “asimilar” su status político con el status de uno de los más grandes gobernantes del mundo occidental: el

emperador Julio César. Un aparte de la novela narra los sentimientos del patriarca, así:

Recordó algo que había olvidado al despertar y era que mientras lo mataban se abrieron de golpe y sin viento todas las ventanas de la casa presidencial que en la realidad eran tantas cuantas fueron las heridas del sueño, veintitrés. (García: 86)⁹

Y no siendo suficiente esta carga simbólica negativa y oscura para el número, a eso, se le suma que la madre del patriarca, doña Bendición Alvarado, muere justo un veintitrés de febrero.¹⁰ Muerte que no sólo implicaba el abandono de su madre, sino también la soledad a la que debía enfrentarse el patriarca, lo que se le avecinaba ya no era conocido y familiar, lo que estaba por venir era la confusión y el desenfreno, era la posibilidad misma de enfrentarse a su mortalidad esquiva por más de cien años. El veintitrés muere su sueño, empieza su realidad y lo que se desencadena en el mundo del patriarca es precisamente lo que el veintitrés representa simbólicamente: la premonición del fin y la muerte.

2.3. El número cuarenta y ocho

En la novela como en buena cantidad de ejemplos de la vida real, las cuarenta y ocho horas simbolizan el tiempo límite máximo que una persona está dispuesta a esperar por una respuesta, por una cita, por un dato. Son las horas en las que se espera que se encuentren a los desaparecidos o que se dan como ultimátum

⁹ Otras referencias que se encuentran en la novela con respecto al número veintitrés son estas: "Regresó al dormitorio, iba viendo al pasar frente a las ventanas el paraco de luces de la ciudad sin mar en todas las ventanas, sintió el vapor caliente del misterio de sus entrañas, el arcano de su respiración unánime, la contempló veintitrés veces sin detenerse". (García: 245) "Regresó al interior de la casa, revisó las fallebas de las veintitrés ventanas." (García: 62) "Iba viendo al pasar frente a las ventanas un mar igual en cada ventana, el Caribe en abril, lo contempló veintitrés veces sin detenerse y era siempre como siempre en abril como una ciénaga dorada." (García, 1975: 64) "Iba viendo al pasar el mismo mar por las ventanas, el Caribe en enero, lo contempló sin detenerse veintitrés veces y era siempre como siempre en enero como una ciénaga florida." (García: 198)

¹⁰ Su madre Bendición Alvarado había muerto en aquella madrugada del lunes veintitrés de febrero y un nuevo siglo de confusión y de escándalo empezaba en el mundo. (García: 125)

para hacer oficial una orden. No es un hecho científico y al contrario de lo que encontramos como referencia del número tres, las cuarenta y ocho horas no son más una costumbre empresarial y una usanza social, no tiene la filosofía o la explicación cultural de otros números.

Lo más cercano a estas interpretaciones sociales y culturales, se encuentra en la explicación simbólica del número cuarenta. Lo que simboliza el cuarenta se amplía o se deriva para los números posteriores de su decena. El cuarenta se identifica como un número que finaliza ciclos e inicia otros nuevos, es un número también relacionado con el fin, con la muerte.

Cuarenta es el número de la espera, de la preparación, de la prueba o del castigo. [...] Al igual que Saúl, David reina cuarenta años y también Salomón. A los cuarenta días del diluvio; Moisés es llamado por Dios [...] Se acentúa igualmente el aspecto de prueba o de castigo: los hebreos infieles son condenados a errar cuarenta años por el desierto; Cuarenta días de lluvia castigan a la humanidad pecadora; Jesús, [...] es conducido al templo cuarenta días después de su nacimiento; sale victorioso de la tentación sufrida durante cuarenta días y resucita después de cuarenta horas de estar en el sepulcro. [...] Buddha y el Profeta habrían comenzado su predicación a los cuarenta años [...] Este número ha desempeñado un papel muy particular en los rituales mortuorios de un gran número de pueblos. Éste es en efecto el número de días que hacen falta para que el cadáver sea considerado como definitivamente desembarazado de todo cuerpo vivo [...] La costumbre de la cuarentena proviene de esa creencia, según la cual el número cuarenta simboliza un ciclo de vida. (Chevalier: 378)

No es entonces extraño, que el patriarca les de cuarenta y ocho horas como plazo máximo tanto a los generales del mando supremo, que ya se habían

excedido, como a los condenados a muerte, para estarlo. Es su número para simbolizar la espera y el castigo, el fin de un ciclo y el inicio de otro.

Aunque no era cuestión de irse o de no irse sino que todo está contra nosotros mi general, hasta la iglesia, pero él dijo que no, la iglesia está con el que manda, dijo, los generales del mando supremo reunidos desde hacía 48 horas no habían logrado ponerse de acuerdo, no importa dijo él, ya verás cómo se deciden cuando sepan quién les paga más (García: 109) Los condenó a morir fusilados dentro de las cuarenta y ocho horas siguientes, a menos de obtener el beneficio de su clemencia mi general, usted manda (García: 189)

Este número cuarenta y ocho, también está asociado en la novela de García Márquez al número de jaulas donde duermen sus pájaros. El patriarca en su ronda nocturna pasa tapando las cuarenta y ocho jaulas de los pájaros dormidos. Solo son pájaros dormidos, al igual que podríamos decir que son simplemente un montón de jaulas. Pero no podríamos ser tan simples en la interpretación y tampoco podríamos pretender que todo lo que está escrito es susceptible de ella.

Regresó apagando las luces al revés desde los dormitorios hasta el vestíbulo y tapando las jaulas de los pájaros dormidos que contaba antes de taparlos con pedazos de lienzo, cuarenta y ocho, otra vez recorrió la casa completa con una lámpara en la mano (García: 63) Tapando las jaulas de los pájaros dormidos que contaba al ponerles encima las fundas de lienzo, cuarenta y ocho (García: 244)

Y aunque sólo fueran cuarenta y ocho jaulas, como un simple recurso descriptivo del autor, aún en este caso, también hemos encontrado una referencia extra temporal con respecto a la época en la que fue escrita la novela (1975). Encontramos que en el 2010, surgió un grupo de personajes responsables de las

grandes maniobras políticas en Colombia, especialmente las que tienen que ver con el poder en la Casa de Nariño. Estos personajes se hacen llamar “Los pájaros dormidos”. No contamos con más recursos para ahondar en esto, y tampoco es la intención del texto, cualquier otro comentario no es más que pura especulación, pero, así como algunos números nos han abierto el puente entre la ficción y la realidad, estas referencias simbólicas posteriores a la novela, podrían indicarnos algunos afectos de la política actual del país por García Márquez.

3. Estrategia Narrativa: La enumeración.

En la novela pueden encontrarse descripciones con un profundo detalle de objetos enumerados, que permiten contar y definir claramente cuántos eran y cuántos había. Este tipo de descripciones, según Vargas Llosa consisten en una estrategia narrativa a la que llama enumeración. Método de organización de la materia narrativa que utiliza los materiales de la realidad ficticia y tienden a agruparse en pequeñas unidades dentro de la narración, a modo de desfile. (p. 585)

El lector, por esa virtud mareadora, hechizante, que adoptan los materiales así dinamizados admite, en el vértigo en el que la realidad ficticia lo sume, el contrabando de objetos imaginarios entre los real objetivos, la desaparición de las fronteras entre la realidad objetiva y la realidad imaginaria. (Vargas: 585-586)

Las facultades adormecedoras de la enumeración, al concentrar la atención del lector en la música y el número (Vargas: 596) pueden evidenciarse en la siguiente selección de la novela que cuenta en orden numérico los objetos que van acompañando, detallando y envolviendo al lector en la narración de este mundo fantástico del patriarca: un cofre de hierro, un vestido de lienzo y un sombrero de

fieltro; una morrocota legítima, una vaca contemplando el crepúsculo, una reina de carnaval y una carga de dinamita; dos caballos andaluces, dos días iguales, dos falsos oficiales, dos amantes y dos ovejas descarriadas; tres carabelas, tres tumbas, tres súplicas y tres llaves; cuatro cuadrantes, cuatro tísicos, cuatro civiles y cuatro ordenanzas; cinco generaciones, cinco centavos, cinco explosiones, cinco balas y cinco almendras de oro; seis dianas, seis atentados, seis proyectiles, seis generales de guerra, seis toneles de dinamita y seis cabezas cortadas; siete leguas, siete volúmenes, siete biblias y siete soldados; ocho cartuchos, ocho hombres y ocho horas; nueve botones, nueve bolas, nueve obispos y nueve estornudos; diez soles crepusculares, diez soles tristes y monedas de a diez; once golpes, once muertos, once atarvanes de saco y corbata y once pares de gafas; doce docenas de medias de púrpura y doce años; trece de nada¹¹; catorce hijos, catorce libras de medallas y catorce militares trémulos; quince veces de un lado y quince veces del otro; dieciocho oficiales y dieciocho cabezas; veinte oficiales y de veinte en veinte; veintidós muertos; veintitrés veces, veintitrés ventanas y veintitrés heridas; treinta pianos de cola y treinta segundos; cuarenta grados de calor; cuarenta y dos caballos de sangre azul; cuarenta y ocho jaulas de pájaros dormidos, cuarenta y ocho horas siguientes; cincuenta mil pesos, cincuenta leguas marinas; sesenta perros iguales, sesenta perros mal educados y sesenta enemigos; setenta y dos maneras de preparar café; ochenta pesos, ochenta y dos centímetros, ochenta y dos perros de presa y ochenta y dos heridos; noventa y dos condecoraciones, noventa y ocho grados de humedad; cien generaciones de próceres, cien días, cien años de paz; ciento siete años y ciento veinticinco años; doscientos chalecos de brocado y doscientos pesos; doscientos treinta y dos años; trescientos pesos mensuales y trescientos cincuenta folios; cuatrocientos pesos de oro y cuatrocientos metros; quinientos metros; seiscientos enemigos; ochocientos cincuenta millones; mil mujeres; mil quinientos hombres de tropa y mil quinientos rebeldes.

¹¹ No hay nada que se enumere con trece en la novela. La única referencia del número como tal se da en una fecha de cumpleaños (13 de abril) que se enuncia más como un listado de fechas que el Patriarca debía recordar, que como una descripción propia de la novela.

Pero a pesar de que aparentemente el listado de la enumeración y los detalles que describen los hechos de la novela, sean simplemente símbolos numéricos de los que se sirve el lenguaje de los hombres para nombrar y contar, no podemos dejar de notar que al llegar en nuestro listado de números ordinales, al número trece, nos encontramos con que no hay nada que se enumere con trece dentro de la novela, nada que se cuente de a trece o que se liste como trece cosas reales o imaginarias, ni como trece posibles o absurdas cosas que ocurren en la vida del patriarca. Es entonces en este bache numérico en el que no podemos más que preguntarnos: ¿Es esto una casualidad? ¿Es una superstición del autor, del narrador o del lector? Sólo podríamos responder estas preguntas, si se las formulamos directamente a Gabriel García Márquez. Y nosotros sólo las podemos responder desde las interpretaciones personales que cada uno hace consciente e inconscientemente de los números simbólicos y de la carga esotérica y supersticiosa que cada quien le ha asignado a este número.

La narración y las descripciones de la realidad real y la realidad imaginada de García Márquez están relacionadas directamente con la idiosincrasia y las costumbres de los pueblos en donde sin tener nombre ni ubicación geográfica específica, sabemos que son pueblos caribeños y colombianos, pueblos donde la superstición y la brujería juegan un papel casi tan importante como la religión y el estado, por lo que no es de extrañar que se utilicen símbolos numéricos que representan agujeros y que delimiten las costumbres de la sociedad.

Si se tiene en cuenta que la función simbólica es específica del hombre, resulta fácil comprender el porqué de su conexión con la esfera superior de la psique y los valores supremos del ser, así también como su trascendencia antropológica (Aronne: 103)

Más llamativo aún, es el hecho de que en algunos casos la superstición trascienda las culturas y no sólo estemos hablando de pequeños pueblos caribeños, de donde se nutre el genio del autor. El caso de no nombrar al número 13, no es exclusivo de la superstición caribeña, ni siquiera latina, esta superstición acoge a países fríos y estructurados, y a compañías multinacionales y millonarias. Podemos afirmar que aunque es una costumbre importada a la región, en la que el trece es un número que se ha marcado con la mala suerte, al punto de no mencionarlo y no incluirlo. Para ejemplificarlo con una de las más llamativas “coincidencias” encontramos que los aviones Airbus 320 no tienen fila de sillas con la numeración 13 increíble, pero cierto, esotérico, pero humano al fin y al cabo.

Por esto es que no podría ser simplemente una coincidencia, que tampoco el 13 sea utilizado como recurso simbólico en la novela que narra la realidad imaginaria de este pueblo caribeño, ni una coincidencia que explique por qué el Nobel simplemente lo omitió dentro de su estrategia narrativa enumeradora y no hay trece años, ni trece policías, ni trece de nada, sería evocar demasiada mala suerte para el patriarca y sus veintitrés puñaladas.

4. Función de los números simbólicos en la interpretación

La interpretación nace de la distancia
(Todorov: 104)

La interpretación de la novela puede pasar por una infinidad de opciones y teorías literarias, pero en este caso que nos ocupa, la interpretación se propone desde el simbolismo de los números como elementos culturales que permiten adentrarse en la narración y de alguna manera supersticiosa y mágica, acercarse para vivir y padecer el relato. Los símbolos y sus representaciones, deben ser interpretados por el lector para poder hacer parte integral del relato y por ende, de

la novela. La novela narra y detalla cuidadosamente los personajes, los tiempos, los espacios, los objetos que los ocupan, sus colores, olores y sensaciones, al punto que el lector puede tener la sensación de transitar en un presente casi delirante que lo lleva a aquel lugar ficticio, pero real para los sentidos.

Yo quisiera plantear en efecto la solidaridad de lo simbólico y de la interpretación (tal como lo hace también Ricoeur) los cuales, en mi opinión, no son más que dos vertientes, producción y recepción, de un mismo fenómeno. En consecuencia pienso que si estudio aislado no es deseable y, ni siquiera posible. Un texto, o un discurso, se hace simbólico desde el momento en que, mediante un trabajo de interpretación, le descubrimos un sentido indirecto. (Todorov: 19)

El propio García Márquez, un hombre poco amigo de hablar de su literatura, en una entrevista realizada por González Bermejo, cuenta:

Pero me di cuenta de que la realidad es también los mitos de la gente, es las creencias, es sus leyendas; que no nacen de la nada, son creadas por la gente, son su historia, son su vida cotidiana e intervienen en sus triunfos y sus fracasos" [...] "Te hablo de los presagios, de la telepatía, de muchas de esas creencias premonitorias en que vive inmersa la gente latinoamericana todos los días dándole interpretaciones supersticiosas a los objetos, a las cosas, a los acontecimientos." (Jara y Mejía: 8 - 9)

Son estos mitos, los que nos alejan o nos acercan no sólo a la narración, sino a las personas y sus culturas. Si compartimos los mitos, las supersticiones y las creencias, tendremos elementos comunes que explican los hechos, las costumbres y las razones de los actos de los personajes; mientras que si los desconocemos, tendremos que recurrir a la interpretación del relato para poder acercarnos a la historia, a los acontecimientos, a los personajes y sus

motivaciones. Este estilo narrativo¹² no busca explicar cómo los hechos narrados son parte de la realidad, sino más bien busca exagerar esa realidad al punto de crear una realidad mágica, paralela, ficticia pero verosímil. Esa conexión requerida entre la narración y la interpretación está en el lenguaje y como herramienta de cohesión entre el lector y la realidad imaginaria, tenemos los números simbólicos.

Los números conocidos y usados en la vida real, en la vida cotidiana, son elementos que nos ayudan a entender y a relacionarnos con la naturaleza, con la materialidad de la realidad. En la novela los números se mezclan como parte del relato y hacen de la ficción un relato mágico e imaginario, pero real; cumplen una labor de correspondencia entre la realidad fantástica e imaginada de la novela con la realidad cultural. Estos números apoyan el relato de las muertes, de los niños, de las mujeres, de las ropas, de los años, de los días, de las noches, etc.

Como lo afirma García Márquez, cuando expresa la necesidad de desarrollar un lenguaje que permita acercar al lector con lo narrado y que facilite o mejore el proceso de interpretación de la realidad imaginada de las novelas con la realidad real de los pueblos que son la fuente de inspiración de los autores.

Yo creo que tenemos que trabajar en la investigación del lenguaje y de formas técnicas del relato, a fin de que toda la fantástica realidad latinoamericana forme parte de nuestros libros y que la literatura latinoamericana corresponda en realidad a la vida latinoamericana donde suceden las cosas mis extraordinarias todos los días. (García y Vargas: 20)

¹² Como sería racionalmente insostenible pretender tomar por paradigmas fijos e inviolables de la novela latinoamericana y del futuro las obras de los novelistas clásicos y modernos de Europa, puesto que representan otros tantos sistemas específicos de escritura, hablaremos de admitir la factibilidad –y ya casi la certidumbre- de que entre nosotros se está iniciando una peculiar tradición narrativa. Esta disparidad de caminos desbrozados y de pronto abandonados no expresa mas –ni menos- que una formidable puesta en cuestión de lo recibido y el síntoma de una reorientación que nos conducirá lejos. En cuanto a las llamadas técnicas de la novela, no menos que en las alternativas estilísticas, han comenzado a producirse en América Latina otros “posibles” del género. Asturias, Carpentier, Guimaraes Rosa, Rulfo, Vargas Llosa, Cortázar, Fuentes, García Márquez y los demás, encarnan esos esquemas propuestos, a los que resultaría pedante tratar de hacer coincidir con cualquier “modelo” europeo, de Balzac a Thomas Mann. (Jara y Mejía: 61)

Pero aunque el lenguaje utilizado en las novelas y los símbolos a los que recurran los autores como estrategias narrativas que permitan interpretar sus relatos, es necesario recurrir al pacto ficcional postulado por Umberto Eco, en donde el lector acepta que lo narrado en la novela, es una realidad mágica, imaginaria y suspende sus juicios verosímiles acerca de lo que está leyendo, porque los hechos narrados son tan inverosímiles, como irracionales debido al exceso de detalle y a lo sobrenatural de sus cargas descriptivas.

“La regla fundamental para abordar un texto narrativo es que el lector acepte, tácitamente, un pacto ficcional con el autor, lo que Coleridge llamaba “la suspensión de la incredulidad”. El lector tiene que saber que lo que se le cuenta es una historia imaginaria, sin por ello pensar que el autor está diciendo una mentira. Sencillamente, como ha dicho Searle, el autor finge que hace una afirmación verdadera. Nosotros aceptamos el pacto ficcional y fingimos que lo que nos cuenta ha acaecido de verdad.” (Eco: 85)

En la novela *El Otoño del patriarca*, existen infinidad de descripciones mágicas de la realidad que requieren permanentemente la renovación del pacto ficcional por parte del lector, pero también encontramos otra buena cantidad de referencias a la realidad que son verosímiles y al mismo tiempo que pertenecen a un universo a prueba de ficción, es decir a un universo real del que no depende el pacto ficcional y que existe para el lector que incluso no lee. Este universo es el universo de los números, los cuales se aprenden, se usan, se requieren y se referencian permanentemente en la vida cotidiana con el fin de darnos orden, de comunicarnos, de relacionarnos, de poder vivir e incluso de poder morir.

Conclusión

Los números como símbolos que representan lo cultural, esotérico y supersticioso de los pueblos, pueden ser utilizados efectivamente como herramientas que acercan al lector a lo narrado. Gracias a que estos números simbólicos permiten adentrarse en la realidad imaginativa de la novela, y en las creencias y costumbres narradas, el lector puede interpretar desde su base propia de realidad real y le permitirán comparar lo narrado con elemento cotidiano y conocido de su propia vida. Los números son reales y al mismo tiempo son ordenadores de ficticio o imaginativo del texto novelesco.

En *El otoño del patriarca* de Gabriel García Márquez, se han identificado tres números “simbólicos y culturales” (el tres, el veintitrés y el cuarenta y ocho) que son recurrentemente utilizados en la narración, los cuales constituyen estrategias narrativas que simbolizan lo supersticioso y esotérico de una cultura y permiten intentar una interpretación de la novela desde lo numérico. Los números como herramientas de la comunicación son símbolos que pueden identificarse en la novela como apalancadores de la narración y que operan como códigos que le permiten al lector acercarse al texto de una manera ya conocida por él, debido a que son esos mismos números, los que están en su vida cotidiana, en su identificación, en sus cuentas, en sus compras, en sus pagos y en sus relatos.

Algunos números han sido cargados con simbolismos supersticiosos y esotéricos con el fin de intentar explicar lo inexplicable y de darle un orden sobrenatural y mágico a los acontecimientos en la vida de los hombres. Es por esto que el uso de los números simbólicos va más allá de una estrategia narrativa, creo que incluye lo moral, lo religioso, lo social, lo espiritual, lo material, en fin, abarcan lo que no abarcan las palabras.

Referencias

- Álvarez Valdés, Ariel (s.f.) “Números y la Biblia”. En: <http://www.buzoncatolico.es/formacion/bibliaestudiobiblico/numerosylabiblia.htm> (Visitado el 14 de abril de 2013).
- Aronne-Amestoy, Lida (1976) *América en la encrucijada de mito y razón*. Buenos Aires: F. García Cambeiro.
- Chevalier, J. y Gheerbrant, A. (1991) *Diccionario de los símbolos*. Barcelona: Ed. Herder.
- Eco, Umberto (1996) *Seis paseos por los bosques narrativos*. Barcelona: Editorial Lumen.
- Jara, René y Mejía, Jaime (1972) *Del mito en García Márquez*. Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso
- Fernández Braso, Miguel (1969) *Gabriel García Márquez una conversación infinita*. Madrid: Editorial Azur
- Frutiger, Adrian (1994) *Signos, símbolos, marcas, señales*. México: Ediciones G. Gili S.A. de C.V.
- García Márquez, Gabriel (1975) *El otoño del patriarca*. Bogotá: Círculo de lectores Ltda.
- García Márquez, Gabriel y Vargas Llosa, Mario (1968) “*La novela en América Latina: diálogo*”. *Colección Imagen y Literatura, Universidad Nacional de Ingeniería*. Perú: Carlos Milla Batres ediciones.
- Kersten, Raquel (2009) “Gabriel García Márquez y el arte de lo verosímil”. En: <http://revistaiberoamericana.pitt.edu> (Visitado el 23 de marzo de 2013)
- Todorov, Tzvetan (1992) *Simbolismo e interpretación*. Caracas: Monte Ávila Editores.
- Santana Alaniz, José David (2008) “El número tres, su significado en las ciencias, en la naturaleza, en las religiones y en la masonería”. En: <http://centauro996.wordpress.com/el-numero-tres-su-significado-en-las-ciencias->

en-la-naturaleza-en-las-religiones-y-en-la-masoneria/ (Visitado el 23 de marzo de 2013).

Sperber, D. (1988) *El simbolismo en general*. Barcelona: Editorial Anthropos.

Vargas Llosa, Mario. (1971) *García Márquez: historia de un deicidio*. Barcelona: Barral Editores.

Ugalde, Sharon Keefe (1982) "Ironía en el otoño del patriarca". En: *Inti: Revista de literatura hispánica*, núm. 16 Otoño-Primavera, s.l.
<http://digitalcommons.providence.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1126&context=inti> (Visitado el 6 de junio de 2013)

Vital, Alberto (2012) "Portal de letras: El tres en la literatura". En: <http://www.lajornadajalisco.com.mx/2012/03/12/portal-de-letras-el-tres-en-la-literatura/> (Visitado el 23 de marzo de 2013)